

## **LA REPRESENTACIÓN DEL CUERPO DE LA MUJER POR MEDIO DEL DESGARRO EN “COMO ÁRBOL SIN FRUTO” DE MACEDONIO VILLAFÁN BRONCANO**

---

*Rosales Depaz Yocet Yojan*

Docente en la UNASAM y, actualmente cursa el doctorando en la UNMSM. Autor del poemario *Mirada al alba* (2017) y el cuentario *Relatos solo para locos* (2019). Es ponente, investigador y colaborador permanente con la cultura literaria UNMSM – UNASAM  
ORCID: 0000000251372184

All content in this magazine is licensed under a Creative Commons Attribution License. Attribution-Non-Commercial-Non-Derivatives 4.0 International (CC BY-NC-ND 4.0).



**Resumen:** Para estos tiempos modernos la representación del cuerpo del subalterno ha sido un instrumento de dominio. No solamente del sistema patriarcal, sino de todos los intereses simbólicos generados por el poder. Es decir, por los dueños de las marcas, agencias, empresas, los medios de comunicación e involucrándose directamente, al marketing comercial. Se puede entender que el cuerpo de la mujer, siendo el otro avasallado, el sujeto arrinconado, la voz silenciada, sea parte de esta subalternidad que hasta hoy sea una ideología férrea de dominio. Indiscutiblemente, el cuento “Como árbol sin fruto” del autor Macedonio Villafán Broncano, una historia viva del desmembramiento de la maternidad sea evocada desde las esferas andinas como señal de protesta. En efecto, dicho relato está impregnado en el cuentario *Los hijos de Hilario* (1999) como representación de los gritos de la mujer. En particular, las rebeldías, fantasías, sueños, revolución, muertes son parte totalizadora de todo el libro. Pero el estudio tiene interés en involucrarse en la representación que logra el cuerpo de la mujer andina en busca del equilibrio de integridad e inclusión social. Por todo esto, se dice que este hallazgo científico proporciona contestaciones que la representación del cuerpo de la mujer en la modernidad sea parte de la construcción cultural. Y sin ir muy lejos, sea parte de los deseos y los sueños de quien tiene en sus manos a la contemplación y el poder.

**Palabras clave:** representación, cuerpo, mujer, interés, construcción cultural, etc.

## INTRODUCCIÓN

El sometimiento a las normas masculinas, es decir, al patriarcado recae en el fracaso de la maternidad, la entrega, complementariedad, silenciamiento que trae efectos de decepción, dolor y angustia femenina. Es probable que la

mujer para estos tiempos no sea considerada como una simple integración dentro del interés del varón. La mujer a creado su propia representación y siempre ha tenido como aliado a su cuerpo. Que, desde las categorías eróticas, sexuales o sexuados logra poseer sus espacios que deberían ser respetados para su realización.

A lo mejor, se podría inmiscuir a la ciencia médica. Que, dentro de sus grandes aportes científicos en el manejo físico y biológico humano produce desventajas como, por ejemplo: la práctica de las ligaduras de las trompas de Falopio. Ejercida en los años 90s, época de dictadura y masacre. Dado que, las diferencias y desplazamientos femeninos fueron cruciales en el espacio peruano. Que hoy, aún, deja secuelas de esterilidad femenina. En realidad, en la modernidad esto se podría entender como un panorama de la situación de la mujer. Instituidos bajo dos puntos contradictorios que son: primero, los deseos autorregulados por su propio comportamiento frente al otro. Segundo, los deseos del otro por consumir el placer u otras satisfacciones. Tiene que ver con las posturas colectivas e individualistas que se encargan de la representación del cuerpo del subalterno.

Precisamente, la representación se incluye dentro del juego del cuerpo, a manera de exposición, porque la fertilidad es debilitada por fuerzas externas que la mujer en ocasiones lo permite. Esta permisividad perversa en el relato “Como árbol sin fruto” suministra consecuencias graves. Por la pérdida de la esperanza de la descendencia que aniquila al amor y es reemplazada por los intereses del otro. Este otro, es extranjero y lo extranjero también transgrede las normas de una cultura o va hasta en contra del mismo pensamiento.

Sobre todo, el estudio asume estos planteamientos y se apoya en libros, artículos científicos para sostenerse en un contexto llena de diferencias significativas. En el que la

representación del cuerpo se expone como un peligro y una amenaza frente a las ideologías impuestas por el patriarcado. Lo mismo se verá analizada y descrita a lo largo del desarrollo de la investigación. Desde luego, las protestas y los desacuerdos nacen de “Como árbol sin fruto” de Macedonio Villafán Broncano que para la contemporaneidad debe estar sujeta a nuevos estudios y consciencias.

## **REPRESENTACIÓN Y DESGARRO DEL CUERPO EN: “COMO ÁRBOL SIN FRUTO” DE MACEDONIO VILLAFÁN BRONCANO**

Ante todo, se debe preguntar, ¿qué es la representación del cuerpo de la mujer? Rich (1985) seguirá la gesta de las caracterizaciones de la representatividad involucrándose directamente con la estética del cuerpo. Para él es válido el rasgo artístico porque definirá la inmortalidad del cuerpo de la mujer, por ello argumentará, “la belleza es una virtud femenina, que muestra la cercanía de las mujeres al mundo de los sentidos, es ahí donde sus sentimientos y afectos se ven contruidos dentro de lo que está permitido, con el fin de evitar una amenaza a la familia, la religión y el estado” (p. 160). En lo que concierne, el cuerpo de la mujer es belleza. Por lo tanto, es un peligro. Un atentado que el patriarcado debe evitar. El cuerpo de la mujer impregna en los sentidos. Esta ebriedad estética deforma y forma modelos, atributos, sugerencias imperecederas. Y es a partir de ella que se construye ideologías que van en contra de la misma naturaleza humana.

Clúa (2007) apuntala a una forma de apropiación para su explotación en todos los organismos y sistemas donde rige el poder. Asimismo, hace entender que, “en este caso el creador de los cuerpos es el sistema cultural, el cual delimita fronteras y marca a los cuerpos para identificarlos bajo un ideal. Y lo femenino es mostrado como objeto sin decisión sobre

su propio cuerpo para complacer las fantasías de dominación” (p.187). Es necesario saber que el cuerpo de la mujer está sometida automáticamente a la construcción cultural. Es ahí donde se construye la historia de la mujer. Y, también, es ahí donde se destina la representación femenina para su deleite y su muerte. Es donde se la inventa y se la destina a mundos extraordinarios y trágicos.

Para Arias y Molano (2010) será “la representación social que designa una forma de conocimiento específico, el saber de sentido común, cuyos contenidos manifiestan la operación de procesos generativos y funcionales socialmente caracterizados. En el sentido más amplio de las políticas, designa una forma de pensamiento social hacia la mujer” (p.14). Es de suponer que la representación del cuerpo es la escritura de la mujer como utilidad social. Es una forma ideológica-política que resulta de la problemática social. El aspecto económico, político, social y cultural juegan un papel muy importante en la construcción del cuerpo de la mujer.

Mientras que para Hall (2010) se bosqueja a los cuerpos como un campo de luchas, por eso, señala, “los cuerpos se muestran como escenarios de lucha donde su construcción se ve mediada por diferentes voces que no siempre están en apego al sistema hegemónico occidental, sino depende del balance de fuerzas coyunturales” (p.169). Se destaca de la cita al cuerpo expuesto en medio de las luchas de poder. Para establecerse no en ella misma, sino por la voz mediática que la representa. Además, busca constantemente como una hormiga que pulula a su alrededor para representarla con todos sus defectos y sus bondades. Aquí se habla del autor. Es desde este lugar donde el narrador recibe la voz por parte del autor. Es decir, la misma escritura del cuerpo nace, se establece, sobrevive en medio de las luchas. Que luego,

buscará consagrarse en la intemperie de otras fuerzas.

Relacionando la idea anterior, Pacheco (2020) referirá, “las representaciones responden a conceptos de un sistema ideológico que no solo se encarga de construir significados y fronteras simbólicas, sino también, de su aceptación y cumplimiento en cada individuo” (p.22). Debemos comprender que este sistema no sobreviviría sin sus acompañantes inmediatos como los factores económicos, sociales y culturales para darle validez a la representatividad en medio de las diferencias. También, se tendría en cuenta que es uno de los generadores de oposiciones de clases y estatus organizacionales tan fuertes establecidos en el mundo.

Desde los puntos de vista expresados hasta el momento, la denominación de la representación del cuerpo de la mujer poseería opiniones dispersas, pero con objetivos claros. Primero, se diría que, es parte de la construcción cultural. Segundo, es el resultado de las diferencias del estatus social en que conviven blancas, amarillas, negras, andinas establecidas por los complejos de superioridad y de inferioridad que posee una cultura. Tercero, es el resultado de la colectividad frente a la individualidad. Cuarto, es el producto de la admiración y el desprecio de la sociedad. Quinto, es la divulgación de la representación de los medios de comunicación por los intereses políticos, económicos, sociales y culturales. Sexto, es herramienta indispensable del arte para sus reconocimientos y desconocimientos creativos.

Admitiendo lo dicho, la mujer debe lograr una oportuna representación de su cuerpo teniendo en cuenta las diferentes propuestas. Entonces, en este camino si ella no se representa, lo representa otro. Pero no se debe olvidar que, está su cuerpo en medio de todo. El problema también parte de la siguiente

pregunta: ¿de qué manera se representa o la representan unos y otros a la mujer andina? Retrocediendo algunos años, al respecto, Gayatri Chakravorty Spivak (2003) afirma que, “el subalterno habla, no solamente desde el mismo idioma o entendimiento, pero alza su voz en señal de protesta” (pp.297-298). Infiriendo la cita se señalaría claramente que, el subalterno no habla desde idiomas conocidas, sino habla con el idioma de su cuerpo. El cuerpo en estas instancias posee sus propias significaciones, sus propios reclamos, sus propias realizaciones como se pretende demostrar en las esferas andinas.

Pero, cuál es la compatibilidad de la subalternidad con el cuento “Como árbol sin fruto” de Macedonio Villafán Broncano (Taricá, 1949...). La respuesta es: la debilidad frente al poder. El sometimiento del cuerpo a la voluntad del otro. El desmerecimiento de la subalternidad frente a la raza que lo hace diferente en relación al estatus social del blanco. Por ello, el siguiente texto dirá:

Fue él quien decidió que te hicieran la ligadura, lo sé, porque según él dos hijos eran más que suficientes. Pero fuiste quien lo aceptaste (Villafán, 1999, p.91).

¿En esta representación dónde está la voz de la mujer?, ¿quién habla por ella? Y si se asume a Juliana Llanqui, ¿por qué está silenciada? El temor ante las normas de las creencias es tan fuerte que su voz sobre todo se autosilencia. ¿Frente a qué condiciones?, primero, “ante las redes de poder/deseo/interés que son tan heterogéneas, que su reducción es de amenaza contraproducente –se necesita persistencia–; y segundo, los intelectuales deben dejar al descubierto y conocer el discurso del otro que domina la sociedad” (Spivak, 2003, p.302). Desde el texto se comprende que, en la representación hay otra fuerza que reprime al cuerpo de la mujer. Después de completar el espacio de los hijos la conformidad juega en su contra. Dado

que el cuerpo representado es inservible bajo la frustración de la consciencia. Este desgarramiento se traduce en fracaso, resignación del cuerpo. Pero no de los deseos y la esperanza que, según los adagios, es lo último que se pierde.

En lo que sigue, la representación es un eterno desgarramiento del cuerpo de la mujer andina. Said (1996) explicará que, “lejos de constituir un plácido rincón de convivencia armónica, la cultura puede ser un auténtico campo de batalla en el que las causas se expongan a la luz del día y entren en liza unas con otras” (p.14). Las luchas son fehacientes, pero, ¿quién tiene las de ganar? El patriarcado. Es el único quien te sueña a su antojo. Es decir, el sujeto debe cumplir sus cuotas y sus jornadas a la voluntad del otro. Además, podemos entender a partir de Pierre Bourdieu (2000) cuando expresa que, “el cuerpo de las mujeres se convierte en un signo de intercambio donde su valor gira en torno al buen uso de su sexualidad” (p. 61). Se comprende que el cuerpo de la mujer funciona como mercancía. Quien la representa se lucra y se beneficia de acuerdo a los intereses establecidos. Por lo tanto, pierden los sujetos andinos y gana la colectividad externa (norteamericana). El texto dirá:

Pasaste grandes apuros económicos porque el gringo era quien llevaba la cuenta corriente, las chequeras, las tarjetas de crédito, y tú sólo eras la señora Brown. Ama de casa y madre de sus hijos y ya no Juliana Llanqui como en el Perú y aquí en nuestra tierra; que hasta te había convencido para depositar tus ahorros a su cuenta so pretexto de que todo era necesario para las inversiones de la empresa (Villafán, 1999, p.93).

1. En el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española el término “gringo-ga” se usa como adjetivo para referirse al extranjero blanco, es decir, este calificativo da muy bien para las personas de habla inglesa” (DRAE). También alude al extranjero visitante de Norteamérica o los Estados Unidos. Acercándonos al cuento de manera diferencial se emplea para figurar a la persona de piel blanca y cabello rubio ajeno al contexto andino. El gringo es entendido como sinónimo de poder para este estudio.

2. Si se aprecian la carga ideológica tradicional el grupo social ha generado estas diferencias a causa del color, el sexo, la raza o el origen del individuo. En palabras de Johanna Arias Peralta (2010) se diría que: “En el fondo de toda representación debemos buscar esta relación con el mundo y con las cosas” (p.17). Se entiende fácilmente que el mundo es la totalidad, la comunidad y la colectividad. Esta juega un rol preponderante en el destino de las representaciones de la mujer.

La representación en esta historia es de interdependencia. No solamente está el otro (gringo<sup>1</sup>) como sujeto dominante. Está soslayadamente el espacio de aquel otro. La economía que es lo más indispensable para establecer el sometimiento al débil, de la despojada, de la aprovechada, de la miserable que es, ante los ojos de quien consumó sus deseos. Es posible que, “las relaciones entre el cuerpo y la modernidad nos obliga establecer el camino que siguió el individualismo en la trama social y sus consecuencias sean un efecto de la estructura individualista del campo social” (Le Breton, 2002, pp. 15 – 16). Este peligro es una predicción en cuanto a lo afirmado en el texto. El cuerpo de la mujer es explotada, humillada hasta el último. Cuando ya no se pueda hacer uso del cuerpo, simplemente, es expulsada del círculo consanguíneo y el contexto simbólico. Esta idea se relaciona directamente, con el pensamiento de la modernidad. El valor del cuerpo depende del ejercicio social y cultural. Es ahí donde logra su complacencia. Aunque, la lucha esté de por medio, sobrevive en quién tiene el poder.

Ante la objeción, el tema de la representación es especificada como “el carnaval de la regla de la transgresión, que lleva a los hombres a una liberación de las pulsiones habitualmente reprimidas. El aspecto serio de la vida vuela en pedazos ante la risa irreprimible de la colectividad<sup>2</sup>, unida en el mismo sacrificio ritual de las convenciones” (Le Breton, 2002, pp.30 – 31). Entonces, la representación del cuerpo es la definición de la colectividad. El resultado de la construcción cultural. Así

que, el entorno colectivo es despreciable en la historia, verbigracia: muerto el señor Brown en la historia de “Como árbol sin fruto”, la familia busca apropiarse de los bienes. La injusticia y el despojo son los elementos definidores de la diferencia. En este campo de batalla la distancia es aliada del fracaso de Juliana Llanqui. En la historia, además, el sujeto andino es parte del experimento médico.

Esta representación del desgarramiento del cuerpo depende de las experiencias del otro. El sometimiento, el dolor, la esterilización, la resignación del sujeto andino es conmovedora. La mentira, el boicot psicológico y las decisiones son parte del otro. Desde la mirada poscolonial esta imagen es la representación de la efigie de Occidente. Se cita el texto:

Sé que te dejaste obnubilar por aquel gringo que dominaba el español porque había trabajado en México y Chile, que comía ají como un norteño peruano y que te decía que se establecerían en el Perú en no más de cinco años instalando una compañía importadora y exportadora (Villafán, 1999, p.94).

En este propósito del texto Álvaro y Fernández (2006) plantean que, “el cuerpo ha sido el elemento a través del cual cada significado se ha constituido en una representación específica del cuerpo de la mujer y como el cuerpo de la mujer ha sido la imagen<sup>3</sup> sobre la cual se ha representado y simbolizado todo aquello que está fuera de la norma” (p.68). ¿Cuál es la imagen de la mujer en la historia “Como árbol sin fruto? Juliana Llanqui. La mujer andina con ojos de lagos donde juegan los peces. Aquella que tiene labios con sabor a moras. Esa extraña que se

fue al extranjero con el cuerpo odorífera a caña de mayo.

Ella es la representación y el símbolo de identidad. Ante sus políticas se ha impuesto las normas ajenas a su contexto. La salvación es el retorno a sus raíces. En esta representación su cuerpo la salva. En el juego monstruoso de la representatividad de la imagen femenina, Ogando (2015) expondrá, “la visibilización de la violencia simbólica<sup>4</sup> y mediática no es un tema menor. Lejos de circunscribirse a discusiones académicas, el tema de la violencia mediática atraviesa a toda la sociedad y es la base sobre la que descansa la violencia de género en todas sus manifestaciones” (p.5). Es decir, estas representaciones de desgarramiento por medio de las mentiras, el apocamiento, que se presentan en “Como árbol sin fruto”, van en contra de toda subjetividad de aprecio que podría otorgársele después. En esta historia artística la escritura de Macedonio Villafán Broncano es el signo de identidad cultural y social que predomina maravillosamente. Pero siempre sumergida en el desarraigo y el restablecimiento del pasado para responder a las exigencias de la modernidad.

El personaje gringo domina el español. Ha trabajado en México y en Chile, suele degustar del plato peruano. La mentira, la obnubilación moral, el deseo de poseer una economía estable, la ascensión de empresas exportadoras e importadoras es el mito esperanzador en la idea andina. Ante esta representación de desmembramiento moral, psicológico, social y cultural el cuerpo responde al sometimiento. Solamente con ella volverá a sobrevivir más adelante. Puesto que para cada ser humano nada está acabado. Excepto todo llega a su fin con la

3. En este artículo titulado “Las representaciones sociales de la mujer” (2006), de José Luis Álvaro Estramiana y Beatriz Fernández Ruiz. La mujer es representada en diferentes imágenes y posturas. Estas ilustraciones artísticas son exaltaciones que despectivamente los autores los llaman: monstruosos.

4. En el trabajo titulado: “La representación de la Mujer/Madre en los medios de comunicación: la violencia mediática como madre de todas las violencias de género” (2015) de Mónica Ogando. La visibilización de la violencia responde a las representaciones mediáticas y estereotipos que se le confieren a la mujer.

muerte. En lo que sigue, Pacheco (2020) acuña que “la construcción a partir de las mujeres se desarrolla en el imaginario de ellas, explicando la importancia de la representación a la creación de una consciencia de clases y un sentimiento de comunidad” (p.15). Es necesario comprender a la naturaleza femenina. Todo pasa por algo. Este fracaso la va fortalecer. Es decir, desde el error enmendará las malas experiencias. Esta representación de desgarrar dará paso a una nueva consciencia, para volver a valorarse y reaparecer en sus raíces y ser parte de una comunidad autónoma.

Posteriormente, el narrador que se presenta en primera persona logrará validar la autoconsciencia perdida. Él ama al cuerpo desgarrado. Perdona las ofensas del otro. Pero las esperanzas mueren, dado que, no podrá tener hijos. Esta representación de deterioro es en sí, un atentado en contra de la comunidad andina. No es una simple frustración física, sino es una desgracia de toda una sociedad. Romelio Rumi y Juliana Llanqui ya no podrán tener hijos. Leamos el texto:

Como un árbol sin fruto, escucha. No me resigno a pensar que no podremos llevar a nuestro hijo a conocer los lugares que amamos, que no podremos decirle mira, hijito, o mira hijita, o como tú dices, mira, corazón, este es el puente Atusparia en cuyos barandales declaré mi amor a tu madre (Villafán, 1999, p.97).

De igual manera, se entenderá, “como la comunión con la identificación desde las voces y contextos, lugar en el cual, se articulan las diferencias de los feminismos (blanca vs afro) ahí se evidencian la imposición de las esferas de poder” (Pacheco, 2020, p.21). La nostalgia se apropia en esta consumación de la historia. En la espera de la derivación del cuerpo, su lugar es la identidad con lo andino. No se habla de las diferencias de blancos o afros existentes. Sino de lo andino frente al poder. De aquel lugar, del que la realidad se

complace con la pureza y los enigmas de la representatividad andina.

Probablemente, en la descripción de la representación por medio del desgarrar del cuerpo, la experimentación de la ciencia médica sea parte de los inconvenientes. Es decir, resulta necesario considerar:

Dime entonces, Juliana, Juliacha, como te decía antes, quién nos ha de devolver tu fertilidad perdida, quién ha de dar vida a tu esterilidad antes de tiempo (Villafán, 1999, pp.97-98).

Tal vez, la solución resulte de un milagro. Porque los ruegos, la imploración es de expiación desesperante. La ciencia médica a roto con los esquemas tradicionales. La misma religión practicada por los hombres va en contra de la sabiduría andina. Por lo que no hay respuestas ni resultados. Parece una coincidencia al rotular que, “se basa en la moral religiosa y las culturas patriarcales donde el placer del sexo y la mujer son entendidas como sinónimos de lo peligroso para la sociedad, su sentido está dado desde la lujuria y el deseo incontrolable” (Pacheco, 2020, p.40). Se podría objetar a las normas de la religión. Dios es quien hace los milagros. Pero el hombre ha manipulado el cuerpo de la mujer y la ha dejado estéril. No hay solución absoluta. Tampoco una explicación del por qué de esos ejercicios experimentales. Simplemente, se deja en claro que, la mujer es tomado como una amenaza en esta lucha de la representatividad. La secuela es la esterilidad porque el pensamiento patriarcal la constituye.

Sin embargo, en estas luchas externas en que se expone el cuerpo de la mujer andina, la angustia es eterno. La frustración en ocasiones gira hacia la esperanza. Pero, es cuando la esperanza se vuelve en desesperanza. La satisfacción de posicionamiento del cuerpo es discutible, puesto que, otro ha desgarrado y desmembrado el cuerpo de Juliana Llanqui. La resignación puede estar sujeta a

resentimientos que solamente se quiebran con la nostalgia de Romelio Rumi. Y, por lo tanto, se inicia la escritura del cuerpo después de lo representado. La modernidad la avasalló hasta hacerla inservible. En fin, en él la construcción del cuerpo se suscita desde los recuerdos y la nostalgia.

## CONCLUSIONES

Como es sabido, la representación del cuerpo para estos tiempos modernos, no provienen de leyes establecidas por la naturaleza, sino de las acciones efectuadas por el hombre frente a la mujer. Los cambios culturales hoy se convierten en programas y señales que recaen directamente en el subalterno o en la voz de los desplazados. La cultura andina está representada con sus pensamientos, tradiciones, costumbres tal como se evidencia en la escritura de Macedonio Villafán Broncano, especialmente en el cuento: “Como árbol sin fruto”.

En síntesis, se ha dicho que la representación es parte y producto de la cultura. También, el cuerpo desde el análisis se ha descrito como un lugar de desgarramiento permanente por parte del otro. La diferencia mediática atraviesa consecuencias establecidas por el poder. Fácilmente, podría entenderse como una violencia al sexo femenino. La mujer como es de notar, expone su cuerpo y con ella habla. Efectivamente, la invisibilidad no es una receta apropiada. Por esta razón, el cuento “Como árbol sin fruto” se traduce en un signo de estímulos donde se desarrolla la protesta y la inconformidad. Los personajes muestran una actitud de rebeldía ante las amenazas ideológicas del otro. El cuento es un bello retrato del pensamiento de inconformidad de hoy.

La comunicación y la sensibilización del patriarcado contribuyen al establecimiento de la equidad. Por esta causa, quizá en algún momento ya no veamos al cuento como el

lugar de la representación por parte del otro. Sino lo entendamos como a un cuestionador de los estereotipos adjudicados a la mujer de hoy. Por qué no decir, a la mujer andina. Así, como es obligada a la maternidad, al aborto, a la complementariedad se pueda establecer una norma de igualdad de acuerdo a las obligaciones y funciones. Promover un estado de equilibrio será tarea de la optimización de las políticas para ya no tener resultados como el que evocará Romelio Rumi ante el dolor de Juliana Llanqui: “Quién dará vida a tu esterilidad”.

## REFERENCIAS

- Breton, D. L. (2002). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Broncano, M. V. (1999). *Los hijos de Hilario*. Lima: Biblioteca de Narrativa Peruana Contemporánea, San Marcos.
- Carrera, P. P. (2020). *El cuerpo de la mujer como objeto de representación: análisis de la representación del cuerpo de la mujer presente en los medios de comunicación y los discursos del gobierno de la Revolución Ciudadana (tesis de maestría)*. Ecuador: Universidad Andina Simón Bolívar.
- Claudia, Z. S. (2008). Edward Said y la otredad cultural. *Atenea*(498), pp. 55 -73.
- Clúa, G. I. (2007). Género, cuerpo y performatividad. *En cuerpo e identidad*, pp.181-207.
- Giraldo, S. (enero de 2003). Chakravorty Spivak, Gayatri: ¿Puede hablar el subalterno? *Revista Colombiana de Antropología*, 39, pp.297-364.
- Hall, S. (1997). El trabajo de la representación. *Sage Publications, Vol. 1*, pp.13-74.
- Hall, S. (2010). Sin garantías: trayectorias problemáticas en estudios culturales.
- Loayza, R. L. (2011). Las odiseas de Penélope. Subjetividades femeninas en la narrativa peruana de finales del siglo XX. *Revista Nomadias*(N° 14), pp. 99-125.
- Ogando, M. (2015). La representación de la mujer/ madre en los medios de comunicación: La violencia mediática como madre de todas las violencias de género. *XI Jornadas de Sociología*, pp.1-10.
- Pierre, B. (2000). *Cosas dichas*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Pierre, B. (2000). *La denominación masculina*. Barcelona: Anagrama S.A.
- Poggi, F. (2019). Sobre el concepto de violencia de género y su relevancia para el derecho. *Cuadernos de Filosofía del Derecho*, Vol. 42, pp.285-307.
- Potok, M. (2009). El texto femenino: el discurso literario como expresión de la diferencia. *ITENERARIOS*, Vol. 10, pp.205-219.
- Rich, A. (1985). Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana. *Nosotras que nos queremos tanto*, Vol. 3, pp.5-35.
- Ruiz, J. L. (2006). Representaciones sociales de la mujer. *Atenea Digital*( N° 9), pp.65-77.
- Ruiz, M. L. (s.f.). *Representación de la mujer en la música urbana*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Said, E. (1996). *Cultura e imperialismo*. Barcelona: Anagrama.
- Said, E. (1996). *Representaciones del intelectual*. Barcelona : Paidós.
- Sevilla, B. G. (1999). Los estereotipos como factor de socialización en el género. *Comunicar*, N° 12, pp.79-88.
- Spivak, G. C. (2010). *Crítica de la razón poscolonial: hacia una historia del presente evanescente*. Madrid: Editorial Akal.
- Suarez, M. F. (s.f.). La crítica literaria feminista, una apuesta por la modernidad. *Modernidad. Los signos del 92*, pp.321-331.
- Vergara, J. A. (julio de 2010). Representaciones sociales de género en el contexto educativo rural. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (Colombia)*, Vol.6(N° 2), pp.11-35.